

Rogers Méndez, ganador del Reconocimiento Profe TP 2023 que entrega ONG Canales:

“La educación técnico-profesional debe fomentar las habilidades del siglo XXI”

■ Promover el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el manejo de las tecnologías es esencial, según el docente que fue elegido entre más de 200 postulantes a este premio que destaca a quienes están cambiando la vida de sus estudiantes.

ANNA NADOR

Durante la universidad empezó la vocación de Rogers Méndez (37), oriundo de la Región del Maule, por enseñar. Mientras se formaba en Ingeniería Informática en la U. Católica del Maule era profesor ayudante de varias asignaturas. “Ahí me empecé a encantar con la enseñanza”, dice.

Después, pasó un tiempo trabajando para empresas y logró determinar el perfil profesional que se requiere, uno enfocado en habilidades blandas, como la resolución de problemas y trabajar en equipo.

“Pensé que al juntar mi vocación por enseñar, con los dominios en la tecnología y con el perfil que se necesitaba de los profesionales, tal vez podía hacer un buen trabajo respecto a poder educar y preparar a los jóvenes”, cuenta sobre su inicio en la profesión docente.

Así es que en 2017 se convirtió en profesor técnico-profesional de la especialidad de Programación en el mismo lugar donde él estudió electricidad y electrónica, el Instituto Politécnico Bicentenario Juan Terrier Dailly, de Curicó.

Su trayectoria lo ha llevado a obtener esta semana el Reconocimiento Profe TP 2023 de la ONG Canales, la segunda versión de este premio que galardona a aquel docente de la especialidad técnico-profesional de educación media que está cambiando la vida de sus estudiantes. Fue elegido por un jurado —que incluyó a expertos en educación como el secretario ejecutivo de Educación Media TP del Ministerio de Educación (Mineduc), Cristián Lincovil— entre más de 200 postulantes de todo Chile y, luego, de entre cinco finalistas.

La educación media técnico-profesional “es el nivel educativo orientado al desarrollo de aptitudes, competencias, habilidades y conocimientos, desde un enfoque de aprendizaje práctico”, según el Mineduc. Hay cerca de 6.500 docentes involucrados en esta formación que incluye el 37% del total de estudiantes de 3° y 4° medio en el país.

“Es importante reconocer el trabajo que estos docentes hacen y cómo aportan a los estudiantes, tanto en el desarrollo de las competencias como en el acompañamiento del desarrollo de habilidades socioemocionales”, indica Claudia Paredes, directora ejecutiva de la ONG Canales,



El docente Rogers Méndez dando una clase de Programación en el Instituto Politécnico Bicentenario Juan Terrier Dailly de Curicó, Región del Maule.



Méndez con el galardón que recibió por el Reconocimiento Profe TP 2023, tras su premiación realizada el martes pasado en Frutillar.

les, que realiza esta premiación con apoyo de diversos colaboradores, como “El Mercurio”.

“Méndez dio cuenta de varias competencias que tenían que ver con la innovación en el aula, con la vinculación con el medio para poder establecer canales de formación con empresas y con educación superior. También aplica dentro del aula metodologías que permiten que los estudiantes se motiven y se mantengan en las especialidades que eligen”, señala.

Curiosidad y creatividad

El docente, quien dice que este “reconocimiento es un tremendo orgullo”, asegura que su profesión “es muy importante” porque “impacta en la vida de los jóvenes, que se vuelven agentes de cambio y que

finalmente van a transformar y modificar este mundo para que sea un lugar mejor para vivir”.

Sin embargo, reconoce que la educación técnico-profesional debe “sufrir una transformación profunda” para poder adecuarse al futuro y al avance de las tecnologías.

“Los estudios internacionales que se han publicado últimamente del Foro Económico Mundial o de empresas como IBM han proyectado que al año 2030 más del 50% de los trabajos van a ser automatizados. Y hay estadísticas que proyectan que en 20 años, más del 65% de los trabajos en los que van a estar los jóvenes aún no se han inventado”, afirma el docente.

“Si nosotros transmitimos conocimientos teóricos o entrenamos a los estudiantes para que puedan resolver o responder preguntas estandarizadas, no les estamos entregando las

Otros galardonados

Durante la premiación el martes en Frutillar, entre los otros cuatro finalistas al Reconocimiento Profe TP 2023, también se entregó por primera vez la distinción Sello Canales, que reconoce a aquel docente que mantiene permanente contacto con los sectores productivos, buscando oportunidades de aprendizaje y formación para sus estudiantes. Lo obtuvo la profesora Paola Caamaño (50), docente de la especialidad de Contabilidad del Colegio Salesiano Padre José Fernández Pérez, de Puerto Montt, Región de Los Lagos: “Lo que yo hago es entregarles a mis estudiantes todas las gamas de herramientas y áreas que existen en la parte contable para que ellos puedan elegir el futuro que quieran”, señala.

Asimismo, se entregó por segunda vez el Premio del Público, que galardona al profesor escogido por votación popular. Lo ganó Natalia Gantz (38), docente de la especialidad de Gastronomía del Liceo Poeta Vicente Huidobro, de Cartagena, Región de Valparaíso: “La formación técnico-profesional debe ser mirada como una forma de aprender que está al servicio de la trayectoria de vida del estudiante”, dice.

habilidades que son fundamentales para enfrentar el futuro”, advierte.

En cambio, “para no quedar obsoleta, la educación técnico-profesional debe fomentar las habilidades del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas de forma creativa y el manejo de las tecnologías. Todo ello, con metodologías activas, potenciando el aprendizaje a través de proyectos”.

Al impartir la especialidad de programación se enfoca justamente en eso. “Les enseño cómo a través de la tecnología nos podemos preparar para el futuro, con proyectos que permiten resolver problemas que afectan a nuestras comunidades”.

Ejemplo de esto es que el año pasado Méndez resultó ganador junto a sus estudiantes del concurso escolar “Samsung Solve For Tomorrow”, con “Agro-Detect”, un dis-

positivo capaz de detectar el exceso de pesticidas en el ambiente y avisar a través de una aplicación.

“La motivación de que están haciendo un trabajo que está resolviendo un problema que es relevante para la comunidad genera el interés necesario para poder activar la curiosidad y, a través de ella, poder llegar a la resolución de estos problemas”, dice. También es clave la libertad creativa: “El profesor ya no es la persona dueña del conocimiento, sino que más bien va guiando el proceso para que finalmente ellos sean los protagonistas y puedan, a través de su propia creatividad, buscar la solución”.

Es de esta forma, concluye, “que la educación técnico-profesional podrá seguir preparando a los estudiantes para el mundo del trabajo y para sus vidas”.

Un reciente libro analiza el tema: El juego en la infancia es clave para un adecuado desarrollo del cerebro

■ Incentivar la imaginación y el jugar en clases y en la casa es importante para que los niños y niñas forjen nuevas vías neuronales que sentarán las bases sólidas para su aprendizaje y crecimiento futuros.

CONSTANZA MENARES

Hace varios años, cuando Jaqueline Harding, directora de Tomorrow's Child e investigadora de infancia temprana de la Universidad de Middlesex (Reino Unido), trabajaba como profesora en una escuela, notó que una de sus pequeñas alumnas no mostraba interés en ninguna actividad.

“Parecía que quería ser invisible, era desconcertante. Resultó ser que en su casa cuidaba de su madre enferma y de sus dos hermanos menores y no tenía tiempo en su vida para jugar en lo absoluto. Como resultado, tenía poco espacio en su cerebro para el colegio también”, cuenta la experta a “El Mercurio”.

“Necesitaba tiempo para jugar y resolver algunos de esos pensamientos profundos y angustiantes que constantemente pasaban por su mente. Entre otros apoyos para su familia, establecí un tiempo completamente de juego para ella en clase. En dos meses comenzó a mostrarse in-

teresada en el día a día escolar y en los otros niños a su alrededor. Fue como si empezara a cobrar vida de nuevo”, recuerda.

Harding acaba de publicar un libro, “El cerebro que ama jugar” (The brain that loves to play), donde, basándose en las últimas investigaciones en neurociencia y desarrollo infantil, analiza cómo el cerebro de los infantes (desde el nacimiento y hasta los 5 años) no solo desea el juego, sino que también este es clave para forjar nuevas vías neuronales.

“El juego para los niños y niñas es tan vital como el aire que respiran. El juego espontáneo en la primera infancia es la forma en que el sistema biológico humano se relaja y organiza. El juego es la materia prima de la construcción cerebral, ya que ayuda a construir las funciones cognitivas superiores en el cerebro, como la regulación emocional y el control inhibitorio, habilidades muy importantes en la vida adulta”, asegura la especialista.



Estimular jugar al aire libre también puede tener un impacto terapéutico en el sistema nervioso de los niños y niñas.

—¿Qué hallazgos clave le sorprendieron durante su investigación?

“La revelación más importante para mí mientras investigaba y escribía este libro fue la comprensión real de lo que sucede en el cerebro de un niño cuando comienza a imaginar. Resulta que la imaginación enciende o apaga genes dentro de las células nerviosas que producen proteínas, lo que puede cambiar realmente la estructura del cerebro. Así que, cuando los niños sueñan e imaginan, ocurre una acción de construcción cerebral. Obviamente, queremos que esas experiencias imaginativas sean livianas y positivas”.

—¿Cómo los educadores y apoderados pueden fomentar el juego en las aulas y hogares?

“Contándoles un cuento, si es inventado por uno mismo, mejor, y proporcionándoles títeres hechos en casa. También fomentar el juego al aire libre con materiales naturales, lo que puede tener un impacto terapéutico en el sistema nervioso”.

Dayna Moya, educadora de párvulos y académica de la U. Católica Sede Villarrica, dice que “el desarrollo cognitivo, y en particular las funciones ejecutivas, son fundamentales durante la pri-

mera infancia. El juego en esta línea cumple un rol articulador entre distintas dimensiones del desarrollo y propicia las condiciones necesarias para la construcción de aprendizajes significativos en los niños”.

Sin embargo, advierte que “desafortunadamente, en la actualidad el juego ha quedado relegado en la educación y especialmente en la primera infancia. En un reciente estudio liderado por un investigador de la Facultad de Educación UC, se muestra que a pesar de los beneficios, el juego se usa poco en los contextos escolares”.